

MELODRAMA EN UN ACTO,
TITULADO:
AREO REY DE ARMENIA,
Ó
LA ELIZENE.

PERSONAS.

- | | |
|---------------------|------------------------------------|
| Areo, galan. | *** Licaon, segundo. |
| Elizene, dama. | *** Abite, personage mudo. |
| Semiramis, segunda. | *** Comparsa de Sirios y Armenios. |

Después de una abertura aparecerá la decoracion de jardin: al pie de una fuente llamada Elizene, sus damas repartidas por la escena observándola: La música ha de ser alusiva á los sentimientos que expresan los versos.

Sombras tristes, funestas fantasías,
austos manes, pálidos espectros,
dame abominar la luz confusa
que a pesar mio nos concede el cielo.
en este jardin, que es mi sepulcro,
abandonada á mi destino adverso,
cada hoja brote una mortal cicuta
que aniquile mis débiles alientos.
Semiramis injusta! tú has triunfado!
Infeliz Elizene! ¿qué secreto
acaba de ilustrar tu obscura idea?
Esos crueles bárbaros guerreros
de la Reyna de Asiria, que amenazan
destruccion, estrago, ruina y fuego,
sobre los propios muros de Arrajata,
si ayer Corte de Armenia, ya desierto,
no de Marte los bélicos laureles
vienen á conquistar; la injusta Venus
arranca de mi frente la diadema;

destruye la coyunda de himeneo;
aniquila mis glorias, mis delicias;
teje otro enlace, y solicita nuevo
tálamo, que á Semiramis previene
en mi agravio, mi oprobio y vilipendio.
¿Y lo profiere el labio, sin que exhale
rayos que incendian todo el universo?
Mas no ha de ser en vano: ea, campeo-
nes,
yo irrito vuestras iras y despechos:
corred á la batalla, á la victoria:
cada piedra construya un mausoleo;
cada flor una muerte, y una ruina.
Defendedme, matad, morid, pues muero,
quando no á los rigores del cuchillo,
á el azote invisible de mis celos.
Nuestra patria infeliz va á ser esclava;
pero se ha de rendir al cruel precio
de la suerte de todos. Igual golpe
ya le desea mi constante pecho:

Arco Rey de Armenia,

Cayga en ceniza el muro; entre orgullosa

Semíramis triunfante, conduciendo el terror, la ignominia, la venganza sobre este triste y deplorable suelo. Pero antes el Aráges cristalino, le sirva de sepulcro y monumento, ó prevenidme, Dioses inmortales, las horribles cabernas del averno. *Música.* Pero ah! sacras deidades! ah destinos!

¿pudiera imaginarse tan adverso el hado de la mísera Elizene, quando agregó sus votos al mas bello de todos los mortales, que algun día hubieran de lograrse á tanto precio? Sí, desgraciada Reyna, que las glorias de un mísero infeliz, no cuestan menos, veo el pavor, el pismo que me inunda, ¿y veré conducir desde mi pecho, el corazon de Arco mi consorte! al sòlio de otros brazos, y otro dueño? ¿Lo deberé sufrir, y sumergida, en las amargas lágrimas que vierto esconder mi semblante sonrojado á la vista de todo el universo? Mas no será, que hay furias vengativas, hay dogales, cuchillos y venenos.

Música: salen Arco y Asbite con guardias.

Arco. Reflexiones inútiles! ¿carece tal vez mi corazon de sentimientos humanos? Tú lo sabes, noble Asbite; mas ahora furios y despechos le dominan. Semíramis pretende derogar los sagrados privilegios de la fe conyugal que ante las aras á mi esposa juré. Me ofrece el regio trono de Siria si su mano admito, repudiando á Elizene; vano empeño! pero al ver desayrada su propuesta, entra en toda la Armenia á sangre y fuego!

desolacion presentan las Ciudades: los campos horrorosos monumentos terror, espanto, asombro. Habiendo visto la dilacion y terquedad del cerco, inventa nuevo engaño con segunda embajada. Entre pues Licaon; pero

tú entretanto aprovecha los instantes: reúne si es posible los dispersos; y quando el rubio Apolo entre las olas del Océano apague sus reflexos, embiste sus cuarteles. Las tinieblas protegerán el trance. Bien comprendo quanto puedes decirme; pero ahora te busco General, no Consejero.

Música: Vase Asbite y la guardia con una accion reverente.

Aquí está entre los brazos de su desconsolada mi esposa... Qué es aque-

Eliz. Ceder á la fortuna: reflexiona: quán felices, quán gratos y halagados sin mi amor te serian los destinos con Semíramis bella, y los imperios. Recibe pues su mano; y si á Elizene es lícito pedirte algun consuelo, permíte que á los bosques me retire donde la verdad vive: ah justo cielo! Desnuda de los reales atavíos, calzado al pie flexible rudo zueco, penetraré la seiva y la montaña en busca de silvestres alimentos, aumentando el dolor con la memoria de perderte, mi bien, como lo temo. Esto á tus pies rendida te suplico, con lágrimas, suspiros y lamentos que lleve el ayre, y que la tierra juegue.

(Dura prueba de amor el mas sincero) Repudiada por fin, mas no olvidada, viva la que sia tú, vive muriendo. Mi nombre se eternice en tu memoria: tu corazon se acendre en mis afectos: pero si acaso puedes olvidarme, con aqese puñal pásame el pecho.

Música fuerte.

Arco. ¿Qué discursos, qué ideas, qué delirios

te llega á sugerir el pensamiento? Si el poder de los Dioses inmortales se esmerase en formar á mi deseo una beldad de quantas hermesuras en sí contiene todo el universo, á precio de perder á mi Elizene, me causaria horrores y tormentos. Si el Asia junta me erigiese un trono

de todos sus Monarcas, reduciendo
 mis pies sus aplausos, lograría
 en mi Elizene amada, mi desprecio.
 esos flacos temores femeniles
 condónalos pues; corazón tengo
 para probar la suerte de la guerra.
 Defenderé tu vida, por quien muero,
 contra el orbe, el abismo y las deidades;
 mas si te pierdo á tí, todo lo pierdo.
 Saldré de la Ciudad á ser temido.
 Con bravos intrépidos guerreros,
 te verás á un amago de mis armas
 rotos, confusos y deshechos,
 dejando entre mis manos la victoria,
 empezando en cadáveres sangrientos
 seguiré su vil fuga; vendrá ornado
 de laureles gloriosos, de trofeos,
 que rendirá á tus plantas mi cariño.
 Semíramis ligada al carro nuestro
 hará mas ostentoso el aparato.
 Alabará mi dicha el universo;
 bendecirán los Dioses nuestro enlace;
 en aras perfumes quemaremos;
 y po de mis fatigas militares
 descansaré en los brazos de mi dueño
 a par de Semíramis, del orbe,
 y de quanto se oponga á mis intentos.
 La fortuna... El destino...

A los destinos
 y a la suerte tambien los venceremos.
 Llegue, pues, Licaon á mi presencia.
Señala á un Soldado: sale Licaon
con Asbite y guardia.

Rey Areo infeliz, de parte vengo
 de Semíramis Reyna á decirte:—
 pero qué miro? cómo, pues qué es esto?
 No tienen los Monarcas de la Armenia
 un trono en que reciban los decretos
 de la Reyna de Oriente? tal oprobio
 pudiera reducierte á mayor riesgo.
 ¿Quien no espera piedad del enemigo,
 no rehusa irritarle con desprecios.

Eliz. Decretos dices? Lic. Si.

¿Pues qué se juzga
 Semíramis Señora de mi reyno
 para imponerme leyes? Todavía
 yo con mi amada esposa le poseo.
 Breve época será. De los destinos

no pueden evitarse los decretos.

Rey Areo el hermoso, por tu nombre
 llegó tu fama á Babilonia en lienzos
 y en aplausos. Mi Reyna, ya viuda,
 deseó contraer nuevo himeneo
 contigo: pero tú con Elizene,
 vasalla tuya, dividiste el cetro.

No obstante, como en Siria es permitido
 el repudio, aduló su pensamiento
 con la vana lisonja de que un día
 pudieras separar la esposa, uniendo
 á su mano la tuya, á tu Corona
 su Diadema, á tu Imperio sus Imperios.

Despreciaste la oferta temerario:
 irritada y colérica del hecho,
 mandó tocar al arma, porque á Marte,
 corresponde vengar iras de Venus.

Entró con gente armada por la Armenia
 sin obstáculo grave, destruyendo
 ciudades, alquerías, selvas, prados,
 del verde arbusto al roble corpulento.
 Poblaciones enteras reducidas
 á la llama, demuestran el aspecto
 del estrago. Las mieses usurpadas
 al pródigo sudor del jornalero,
 por el voráz contagio de la antorcha
 vuelan á la campaña ondas de fuego;
 donde ayer residia el pastorcillo
 cercado de la grey de sus corderos,
 erigen los soldados hoy las tiendas,
 pabellones, trincheras, y pertrechos
 del feroz arte militar. En suma,
 ya está sobre Artajata por bloqueo;

sus clarines se escuchan desde el muro,
 sus banderas, escándalo del viento,
 aun desde aquí pudieras distinguirlas;
 y no creas, ó Rey, que el marcial genio
 de Semíramis bella se persuada
 por las tenacidades del asedio;

el asalto te intima, y el destrozamiento
 ceñido del arnés su blanco pecho, y
 con la espada en la mano se presenta.
 Mas conservando todavía un resto
 de piedad para el su generoso
 corazón, te propone otro concierto.
 Que del tálamo apartes á Elizene:
 ha de ser prenda de la paz, supuesto
 que antes mi Reyna te ofreció su mano.

Arco Rey de Armenia,

4 Indolente escuchaste sus convenios,
y á la vista del orbe desayrada,
no es su amor quien se venga, es su res-
peto.

No aspira que á Elizene destituyas
del trono de la Armenia; tiene reynos
mas vastos y floridos que ofreciente.
Solo anhela el lograr el embeleso
de tus heroicas prendas en su Corte
para dar nueva envidia al universo.
Si de Elizene hermosa eres amante,
así previenes su destino adverso,
porque ha de ser la víctima primera
del rigor. Ha jurado por los Cielos,
por la Estigia Laguna, y por los Dioses,
si rehusas los dones de su afecto,
postrar el muro, y derramar tu sangre,
pues queda la batalla disponiendo,
á donde se confundan en pabesas
edificios, altares, pavimentos,
dexando en los escombros de Artajata
un testigo que sirva de escarmiento.

Eliz. Prolijo Embaxador, suspende el labio,
que de oírte en furor arde el pecho.
Si así como el poder te ha concedido
alta loquacidad, eres tan diestro
en dirigir las huestes de Belona
para realizar tus pensamientos,
no estrañaré las ruinas, los suplicios
que anticipados en tu voz ya veo.
Mas por qué mi rival, esa Heroína
terror del Asia, y del Oriente miedo,
no concibe una idea que á su nombre
llenaria de gloria y triunfo eterno?
Ya manda en la campaña; pues perdone
la Ciudad, y retire sus guerreros,
que es mas ilustre hazaña de quien puede
vengarse, dar las iras al desprecio:
dexe que se consuelen de una ausencia
entre sus brazos dos esposos tiernos.
Y sino, pues la culpa en mí reside,
que entre y vibre un puñal contra mi
pecho; pero los riesgos míos no sepulten
también al inocente como al reo.
El decrepito anciano, la matrona
ilustre, el amoroso niño tierno
por qué han de padecer por mi delito?

lágrimas son de horrores quantas
falta la voz al labio, se estremec
la planta, y se confunde el pensam

Música.

Arco. Elizene, modera tus discursos
tus temores me agravian en extremo
aun respira tu esposo, y en sus brazos
gozas las dulces auras del sosiego.
Licaon, di á Semíramis tu Reyna
que sus dones inútiles detesto;
que anular nuestros votos no es poder.
Júpiter los aprueba desde el Cielo,
el amor los confirma. Y porque
quánto sus iras bárbaras desprecio,
en tu presencia misma revalido
con mi mano, mis sacros juramentos.
Dila que antes que alumbre nueva
levante el campo, y vuelva al opaco
pais de Babilonia; sus pensiles
á su espíritu vivo den recreo;
y puesto que por medio de un dios
ascendió esa tirana al sólio regio,
que disfrute la suerte venturosa;
que no inquiete su orgullo los brazos
nudos de un mútuo enlace. Y si obstar
insiste en derogarlos ó en romperlos,
por esta mano juro, por los Dioses,
por quanto hay de sagrado en tierra
Cielo,

presentarme en la lid apenas brille
la luz radiante del hermoso Ebo,
entre mis campeones aguerridos,
corto número el suyo á tanto esfuerzo.
Atacaré sus reales animoso
con la llama en el brazo, y el arco.
Y esas tiendas, portátiles ciudades
que embarazan al Sol, turban el viento
carros, picas, insignias y banderas,
destroncadas volando á otro emisfrio
subirán en cenizas por los ayres,
siendo lisonja combustible al fuego.
Atónita Semíramis de verme
al frente suyo, variará de aspecto,
retirárá sus tropas destrozada,
y el rojo campo á su carrera estremo
correrán sus caballos hasta Siria,
y entre el polvo, el sudor, la sangre
envueltos,

tropezando en la ruina de sí mismos,
caerán por fin sobre el hollado suelo.

Todo ha de ser estrago, fuego y sangre;
y del sacro laurel, que poseyendo
intrusa, vive esa tirana fiera,
desgararé los ramos lisonjeros.

Sí, de su frente misma he de arrancarlo,
y arastrando sus pompas por el suelo,
constituirle tapete de las plantas
de mi bien, de mi esposa y de mi dueño.

Poco sirve formar á un desdichado
ideas vanas, agradables sueños,
que despues se convierten en su afrenta.

Ah Rey! te miro, te oigo, y considero
á los pies de Semíramis humilde
implorando clemencia: su real pecho
por castigar tan bárbara constancia
entregará al olvido sus afectos;
y entonces, si no digno de la muerte,
lo serás del oprobio y del desprecio. *Vase.*

Areo. Entonces del rigor de la fortuna
por mí mismo sabré triunfar, muriendo.

Eliz. Ah, conserva tu vida. Mis destinos
se cumplan. No conceda sus reflexos
el Sol, jamás á mis amantes ojos
sin ti. Lóbrega noche, luto eterno
sepultará mis tristes desventuras;
pero si llega á mi alma por consuelo
que mi esposo, mi Rey, no me ha olvi-
dado,

el gozo inundará mi amante pecho.

Areo. Calla, Elizene mia, que enterneces
mi corazón. Preciosos los momentos,
la situación urgente, el trance horrible,
halla el valor arbitrio, el amor medio.

La brillantéz de Apolo ya desmaya,
su luz pálida ofrece triste aspecto:
el campo de Semíramis se observa
tranquilo, preparando los aprestos
para la nueva aurora. Mas yo en tanto
cubierto con las sombras y el silencio,
saldré del muro á incorporar las huestes
del rudo monte en el fragoso seno:
si malogran la empresa los destinos,
por distinta vereda dirigiendo,

Aspire, tus temores, á encontrarme
vendris, y de la fuga nos valdremos.
En fia, cara Elizene, quando acaso

se declaren los hados tan adversos
que se malogre todo, que se pierdan
las victorias, los triunfos y los reynos,
salvaré yo á mi esposa, y en el trono
de amor sencillamente reynaremos.

Eliz. Si somos sorprendidos? *Suspensa.*

Areo. No prosigas,
que esa idea me inspira el complemento
de todos los horrores. ¡Elizene

en poder de Semíramis, viviendo

Areo que la adora? Esa tirana

no franquea clemencias á su sexo.

Es soberbia, es avara, es vengativa;

víctima temerosa de su ceño,

fuera ultraje de sus fieros ojos,

y de su corte risa y vilipendio:

Si somos sorprendidos, todavía

se rennen los últimos refuerzos:

corto número sigue mis banderas,

mas fieles veteranos: Yo con ellos

abriré á tus temores paso libre

vertiendo rayos, fulminando el eco

del pánico terror. En cada herida

se cifrará un estrago, en cada acero

una herida de las Parcas furibundas;

resonarón los montes al encuentro,

ó verás á tu esposo, con tu nombre

en los labios, caer á tus pies muerto.

Eliz. Oh, no escuchen los Dioses tus
anuncios,

que se inflama de horror mi débil pecho.

En mis brazos tu imágen moribunda!

desencajado el torso macilentol

¡tristes los ojos, mudas las palabras,

exhalando suspiros! ¡el cabello

sin orden ni esplendor! Antes la tierra

me abra el sepulcro en sus horribles senos.

Areo. Los Dioses nos previenen mas pie-

dades,

no dilates la marcha, que urge el tiempo.

Eliz. Ah, defiende tu vida.

Areo. En sacrificio

tuyo, esposa, á la muerte se la ofrezco.

Eliz. Oh dolor! ya te ausentas de mi vista!

Areo. Sí, Elizene; es forzoso en tal empeño

por servirme, mi bien, por conservarte.

No receles peligros; pronto vuelvo

ceñido de laureles á tus ojos.

Eliz. Los Cielos nos protejan.

Areo. Dulce dueño,
no receles, mi bien, porque á tus brazos
he de volver triunfante del asedio.

Eliz. De mi constante amor sea una prueba
estrecharte en mis brazos, y en mi pecho.

Areo. Me parece que vuelvo victorioso,
pues en ellos recobro nuevo aliento.

Los Dioses te consuelen en mi ausen-
cia.

Vase.

Eliz. Y á tí te dé su amparo el justo
Cielo.

Música.

Pudiera lisongearme una esperanza,
mas el temor me cubre de tormento.

Pero temor injusto. Las deidades
no siempre han de mirar con sufrimiento
á los malvados. Vamos, pues, Asbite,
ven, que pronto á mi esposo encontrare-
mos.

Las naciones protejen nuestra causa;
el triunfo con su auxilio me prometo:
á pesar de Semíramis injusta,
de esa irritada furia del Erebo,
propagaré mis dichas nuevamente,
mi lisonja mayor serán sus celos.
¡Y qué gozo será, si es que mi mano
al trance es oportuno desempeño!
¡cómo tengo irritada de insultarla,
y aun vibrar el puñal contra su pecho!

Música.

Ver desmayar sus iras por torrentes
de sangre matizando el duro suelo,
será el mayor placer para mis ojos.
Pálido y triste su semblante fiero,
en truncados gemidos de mi ceño,
solo hallará crueldades é ignominias,
mi planta oprimirá su indócil cuello.

Música imitativa á tempestad, y truenos:

Pero ó Dios! Ay Asbite! has escuchado?
Nuncio fiel el relámpago del trueno,
inunda en vivas llamas monte y valle.
Sigamos á mi esposo, y lograremos
la faccion pretendida (*Clarín.*) entre las
sombras.

Oye el clarín que esparce al vago viento
tristes ecos. Mi ejército le inspira;
sin duda habrá logrado su deseo.

Corramos en su busca, amado Asbite,
ven, y guía mis débiles alientos.

Y á fin de que se logren nuestras dichas,
mis pasos conducid, Dioses supremos.

Vanse.

*Decoracion de monte con varias sendas
en su cima; vista de Ciudad, en su fa-
da se da la batalla, en medio de ella
empieza á obscurecer, y una tempestad
hace se dispersen tropas de Areo huyendo:
las de Semíramis se avanzan á la
Ciudad, todo con Música alusiva á la
situacion: concluida sale Semíramis con
soldados y hachas para incendiar la
Ciudad, y buscar á Areo.*

Semír. Tal responde el ingrato? el mi-
mo Jove

no cubrió de rubor su adusto ceño
al contemplar desayres de su alumna
sin vibrar el trífúlmen? Favor, Cielos,
que me abraso de enojo vengativo.

Ya no me obliga amor, es el desprecio.
¡Desayrada Semíramis, la viuda
del gran Nino! ¡El terror de Tolomeo,
la heroína del Asia! ¡la que oprime
baxo su planta absorto al universo!
sangre y horror esmaltan la campaña;
todo sea confusion, iras, estruendos
del furibundo Marte. Cubra el monte
alfombra de cadáveres sangrientos;
caminará mi planta sus veredas
sobre su multitud, y quando Febo
anuncie nuevas luces, el asalto
mas cruel, mas terrible, mas horrendo,
llenará de terror su faz sañuda
en sombras de la muerte. Yo os concedo
el pillaje, el estrago, el exterminio,
sin perdonar estado, edad, ni sexo;
mas solo la persona se exceptúe
de Areo á los rigores del acero.
Su vida, no su muerte solicito,
para verle á mis pies turbado, lleno
de confusion y pismo, suplicarme
piedades, que obtendrá por menoscprecio,
inclinado al estrivo; de su espalda
formaré paso, para el bruto fiero.
Su esposa en Babilonia sirva en triunfo
á la irrisión de acumulado pueblo.

Soldados, á humillar y postrar vamos la terca obstinacion de este soberbio, y si no se consiguen mis ideas, temblen de mi furor los elementos. *Vase.*
Música. Salen Elizene y Asbite.

Eliz. Si encontraré á mi esposo! Me parece

que llega á lisonjearme el pensamiento demasiado. Infelice! tal vez nunca se fixarán sus ojos placenteros otra vez en los míos; tal vez yace víctima de la saña y del acero: espera, esposo, y muera yo contigo; nuestras constantes almas enlacemos en los campos Eliseos nuevamente libres de tiranías. Pero Cielos! *Música.*

Ah dolor! ah desdicha! dónde guio la planta? me confundo y estremezco. Trémulas luces corren la campaña reberberando en los brillantes petos. Por todas partes se oyen los gemidos del moribundo, los tronantes ecos del clarín y la caxa; los tropeles de los caballos; huyen sin concierto mis gentes destrozadas. Un soldado tropezando en su propio desaliento viene aquí atravesado de una flecha. Cielos, si será acaso de los nuestros? *Sale Areo.* Horrores, sombras, furias, asistídmelo!

Eliz. O Dioses soberanos, que es Areo.

Soldados que persiguen á los de Areo, quedando cada uno en una postura que haga un vistoso tablon: Semíramis cree que van á herir á Areo, y dice.

Semír. Detened el impulso, que es mi vida. *Areo.* A tus plantas, esposa, por tí muero; recibe estos suspiros compasiva; mi corazón constante te lo entrego.

Mis lánguidos suspiros, mi Elizene:— Ay de mí! tantos Dioses:— ya no puedo tu nombre antizar:— las tristes furias me le arrancan voraces:— de mi pecho:—

Dioses á quien adoro:— Elizene:—

Elizene:— mi vida: yo fallezco. *Muere.*

Semír. Oh dolor sin igual!

Eliz. Fiera tirana, ven, sacia las crueldades de tu pecho ambicioso de horrores. Ve á mi esposo exhalar los espíritus sangrientos. Llénate de rubor. Mira su frente partida al golpe del cruel acero; su corazón de heridas penetrado exhala muchas quejas maldiciendo tu bárbara impiedad y tiranía.

Yo irrito tus rencores y tus zelos. Perfecciona la obra. Mientras vive Elizene, respira siempre Areo, y en los campos Eliseos mutuamente á unirse volverán nuestros afectos; libres de tiranías, de violencias, ante los sacros Dioses rogaremos que apresuren quanto antes tu exterminio,

porque el orbe oprimido cobre aliento; que sientas las desdichas é infortunios que has propagado en todo este emisferio;

que cayga tu alma torpe y furibunda en las horribles simas del averno.

Música.

Semír. Quién pudiera prever:— ay! esta imagen

de mi confusa idea será objeto. Nunca oyan las Deidades tus querellas, que me agita voráz remordimiento. Heroismo, dolor, espanto, ira, una parte del daño remediamos, si es posible. Asistid á los consortes para ser obsequiados de mi celo. Resonará la paz por todas partes; brillará sin pavor el claro Febo.

Huiré á Babilonia, detestando las crueldades, los torpes sentimientos, la ambicion, la soberbia y tiranía que es el mayor de todos los excesos.

Eliz. Aunque conoces tarde tus violencias, y el mal que me han causado tus excesos;

mi alma grande, mi espíritu sublime, te perdona benigno tus intentos, que á cuenta de los Dioses inmortales correrá tu castigo el mas funesto.

¡Y tú, corazón mio, Areo mio,
luz de mis ojos, que te lloran muerto!
Si en la mansion de paz do ya reposas
llega de tu doliente esposa el eco,
recibe mi dolor, recibe el llanto
con que tu rostro ensangrentado riego.

Tu rostro, un tiempo las delicias mías
tiempo de amor! ay misera! y el Cielo
á quien mis tristes lágrimas envío,
junte baxo una losa nuestros tiernos
corazones; y aquel que los separe,
que muera de dolor como yo muero.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1815.

*Se hallará en la librería de los Señores Domingo y Mompié, calle de Ca-
balleros número 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido
de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.*

A S

El rey Don S
Don LOPE DE
Don JUAN DE
Don LUIS DE

Salen el REY
MEJIA, MAN

Lop. Otra v
esta lic
por bie
mas yo
vivo en
cuenta
que en
colgar
á amo
en vez
Yo os
esta m
pues s
hoy s
Lop. Yo est
y me
y á n
en la
fuera
Lop. Etier
que t
Rey. Estir
Vase
Man. Con